

BLANCAS LUNAS

Noche de invierno. Aúlla el lobo, rondando el chiquero. Diego, nuestro pastor amigo, corre con su garrote y Mario, el fiel zagal, le sigue autómeta con el zurrón a cuestas. Al alba, hecha la calma, las cabrillas campean y rumian sueños en prados verdes y en aguas claras.

Luego, cuando las sombras todo lo desdibuja y todo lo desangela, regresan perezosas a la querencia.

Cae la tarde; monotonía en las esquilas, **somnolencia** en los balidos y en el toril apretujones y topadas.

Paciente, el pastor acaricia con nudillos prietos prietas ubres, haciendo brotar níveos surtidores que repiquetea en el calderillo.

Sube el zagal la carga espumosa y, en el entremijo, María Barroso moldea para la taleguilla de mi jira todo un cielo de blancas lunas prensadas.